

**CONFERENCIA DEL MAESTRO**  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

**LA IDENTIFICACIÓN**

**29 de marzo de 1951**

---

¿Han notado que cada mañana, a la salida de sol, realizan las actividades inscritas en la tabla sinóptica que les di? En esta tabla, en la parte de abajo, está el trabajo y, al subir, ven los ejercicios: la respiración, el canto, la meditación, la contemplación y finalmente la unificación con Dios. En realidad, practicamos esos ejercicios en el sentido inverso, comenzando con la identificación para seguir bajando por las columnas de la tabla.

Cuando estamos ante el sol que se levanta, practicamos la identificación. Pero ¿cómo hacer este ejercicio? ¿Cómo lograrlo? Ustedes contemplan el sol por numerosas razones. El sol es la fuente de la luz, del calor y de todas las fuerzas conocidas y desconocidas. Es el primer móvil que acciona y vivifica todo el resto. Es el centro de nuestro sistema solar, es el padre de todos los planetas, es el Verbo creador, la palabra pronunciada, el origen y el distribuidor de todas las bendiciones. Esa es la razón de por qué contemplamos el sol. Pero para beneficiarse cada vez mejor hasta el grado más alto, hasta la perfección, es necesario tener en la cabeza nociones justas y amplias. No se engañen. Si vienen a mirar el sol pensando en toda clase de cosas o medios somnolientos, recibirán un poco del calor, de la luz y de la vitalidad que envía este astro, pero eso es todo. Para activar y poner en movimiento centros dormidos en nuestra alma, es necesario hacer conscientemente un trabajo profundo y místico. Ese trabajo es la identificación.

Practicar la identificación es observar el sol como si fuera Dios Mismo. Estamos ante él con la voluntad de identificarnos con él para volvernos semejantes a él. Sobre este tema hablé en mi primera conferencia que enfoqué conscientemente en la fuente. Les describí una fuente que susurra en la montaña de Rila. En la roca, cerca de ella, está grabada una maravillosa inscripción:

Hermanos y hermanas, padres y madres

Amigos y extraños,

Profesores y estudiantes,

Todos ustedes, servidores de la vida,

Abran su corazón al bien,

¡Sean semejantes a este manantial!

Al contemplar las manos unidas talladas en el mármol, por donde fluye un agua límpida, se sienten en un estado de arrebatamiento, se inclinan para beber esta claridad y esta pureza, y se sienten semejantes a esta fuente. Eso es rico en significados para el discípulo. Es por ello por lo que esta primera conferencia ha traído otras. Fue ella misma una fuente junto a la que han crecido hierbas, han venido insectos, después pájaros, árboles, y finalmente hombres. Gracias a la fuente todo ha venido.

Es simbólico. Eso significa que, si dentro de nosotros abrimos una fuente, la fuente del amor que debe fluir de nuestro corazón, tendremos alrededor de nosotros hierba que crecerá porque encontrará la humedad y el calor necesarios para su vida. La sequía impide la vida. El discípulo consciente de esta verdad abre su corazón y las aguas puras del amor comienzan a fluir, a surgir, todas las células se abrevan, la hierba puede crecer, los insectos inofensivos vienen a alojarse, los animales y los pájaros llegan. Sin agua no hay civilización. Solo el desierto, un Sahara, un Gobi, ¡el vacío! En nosotros todo es como en la naturaleza. En el cerebro de la mayoría de los hombres se encuentran lugares desérticos en donde nada crece. Imaginen una tierra en donde pocos lugares son fertilizados por la presencia del agua; solo verían muy poca cultura, todo el resto sería inculto, desierto, árido. Doscientos metros cuadrados son cultivados, todo el resto es desierto y se podrían plantar bellos e inmensos bosques.

Los bosques son útiles y necesarios. Es muy malo cortarlos. ¿Por qué? Ustedes dirán: porque los árboles entregan oxígeno, mantienen la humedad, etcétera... pero existe una razón más profunda. Los árboles son antenas. La vegetación situada alrededor del planeta sirve de antena para recibir las influencias celestes y transmitir las a los humanos. Si la vegetación desaparece, ya no nos beneficiaremos de esas influencias. Si toda la vegetación desapareciera de la tierra, ésta se volvería semejante a la luna. La vegetación mantiene la humedad en el suelo, ella permite la vida a

causa del agua. Allí en donde faltan los árboles el agua se evapora, se vaporiza. Los eruditos ya constatan que la capa de humus disminuye al mismo tiempo que la humedad. Al destruir la vegetación provocan que las lluvias arranquen y arrastren el humus. Eso se agrega a los daños causados por la supresión de los árboles. El humus desaparece, la vitalidad desaparece. La tierra pierde su fertilidad, se vuelve estéril. El humus se ha ido hacia los ríos y hasta el mar. En las pendientes de las montañas y de los cerros son los árboles los que retienen la tierra que, en lugar de ser arrastrada por las aguas, se impregna, se embebe y se enriquece. Hay allí un tema de estudio interesante.

Cuando el discípulo conoce las correspondencias y si se vuelve razonable, comienza a cultivar su terreno; planta entonces en su cerebro árboles y plantas de calidad. Entonces la humedad se mantiene, la vitalidad aumenta y con ella el poder de atraer las influencias planetas y celestes más maravillosas. El hombre se vuelve rico. ¡Y ustedes saben bien que se ama a los ricos! De un pobre, ¿qué se puede esperar? No puede recibirles, ni siquiera ofrecerles un trozo de pan. Intentan más bien evitarle. Se acercan con mucho gusto a los ricos. Los quieren porque tienen necesidad de ellos y al mismo tiempo los detestan por envidia y hablan en contra de ellos. En Rusia los comunistas han levantado toda una teoría contra los ricos, pero ahora los que están en el poder se han instalado en la comodidad y en el lujo y se niegan a mezclarse con el "populacho". Es por celos que vociferaban en el pasado, porque no podían estar en el lugar que ocupaban los ricos. Actualmente están ahí y actúan exactamente como lo hacían aquellos que ellos acusaban y detestaban. Los pobres detestan a los ricos y, sin importar lo que puedan decir al respecto, día y noche piensan en la riqueza y la desean. ¡No piensan más que en eso! El hambriento piensa en el alimento, los enfermos en la salud y los ignorantes en el conocimiento. Quizás el ignorante hace la excepción... Pero para los otros la regla es que cada uno piensa en lo contrario de lo que tiene o de lo que es. Ustedes saben bien que no existe regla sin excepción, salvo, no obstante, aquella que dice que la excepción confirma la regla. Si todo es relativo esta regla es absoluta. Dejemos de lado estas consideraciones.

Yo les decía que el discípulo impregnado de verdaderas nociones sobre el valor de las cosas comienza a cultivar el terreno de su corazón, de su cerebro, de su alma y de su espíritu. Se esfuerza en elevarse siempre, en todos los planos, y evita destruir y saquear. Muchos tienen esta aspiración y este pensamiento, pero en lugar de aprender y de trabajar, dentro de poco cambian, se atontan y se embrutecen. Dios le ha dado al hombre una tierra,

su cerebro que debe cultivar, en donde él es el dueño que planta y cosecha, a condición de no dejar secar la fuente gracias a la que todo es posible. Si la fuente está obstruida todo se detiene, todo comienza a desaparecer. La fuente es el inicio de toda cosa. Sin fuentes no hay árboles, no hay pájaros, no hay civilización: todo está muerto. Hagan fluir la fuente del amor y verán producirse en su propio ser y en su vida todo lo que acabo de describirles simbólicamente. Las hierbas, los animales, los hombres y la civilización son en ustedes realidades distintas a las realidades exteriores. Cuando el manantial fluye hay abundancia de todo. ¿A qué corresponde la fuente en cuestión? A pensamientos y sentimientos ligeros, inofensivos, inocentes, generosos, nobles y divinos. Los pájaros dejan en nosotros alguna cosa aérea, celeste. Los animales son los sentimientos: no hablamos evidentemente de las rapaces ni de las fieras. La hierba es la vitalidad, la que no dura por mucho tiempo, mientras que los árboles representan deseos estables, sólidos. Los hombres son nuestros pensamientos, es nuestra inteligencia. Al atraer a ustedes la hierba mejoran la parte fisiológica. Ella viene en primer lugar, mientras que el hombre llega en el último, es decir que el mundo de la inteligencia se instala después que los otros. Cuando está ahí, se comienza verdaderamente a vivir. Para atraer entonces a los espíritus superiores del mundo invisible, es necesario que todo el resto exista ya: los mejores instintos, los mejores deseos, las mejores intenciones y los mejores movimientos. ¡Todo debe ser magnífico! Sin una base hecha de bondad, de ternura, de delicadeza y de actividad, un hombre no puede volverse inteligente. La comprensión, la sabiduría y la clarividencia son los últimos en llegar.

Algunos santos y eremitas, para evitar la sociedad de los hombres, se instalaron en lugares desiertos y áridos; ya que a un lugar pedregoso y pelado no van los hombres corrientes. Sin embargo, pese a estar dispuestos a privarse de todo, esos ascetas tienen necesidad de agua. No podrían vivir en un lugar totalmente seco. Pueden efectivamente abandonar a los hombres y los bosques, pero no pueden prescindir del agua. Existe en nosotros una fuente que jamás deben dejar que se seque, incluso si uno es injuriado, ofendido, si está descontento o irritado; es la fuente del amor. Jamás deben renunciar a dar a los otros buenas miradas o buenas palabras. Eso sería hacerse a sí mismos el mayor mal. Eso los llevaría al desecamiento interior, lo que es el comienzo del fin. Sea lo que sea lo que suceda, cualesquiera sean sus sufrimientos, sus tentaciones, pese a todos los consejos posibles, no se cierren; permitan a la fuente correr, con el propósito de mantenerse ricos, felices, vivos, animados. Es eso lo que cuenta. Ustedes protestan: "He

sido mordido, pellizcado, maltratado e injuriado". El agua de la fuente, si ustedes la dejan fluir, rechazará todas las suciedades, todos los desechos, ella brotará más pura y más abundante. Pero si la dejan secarse se exponen a las fermentaciones y a las enfermedades. Todo lo que caerá a la fuente se descompondrá y se pudrirá. Hagan fluir su fuente sin parar para que siempre esté limpia. Los hombres del amor lo ganan todo. Los del egoísmo provocan por sí mismos su propio castigo, se empobrecerán y lo perderán todo. La dureza, los cálculos, el materialismo no son el resultado de una inteligencia superior. Eso se revela posteriormente. Los egoístas, los avaros, los rencorosos son en verdad los más estúpidos entre los hombres, aun cuando se crean habilidosos y astutos. Si hubiesen consultado a la naturaleza, habrían recibido por todas partes la misma respuesta mostrándoles su ignorancia y su sentencia a ser destruidos.

Regresemos a la pequeña fuente de Rila. Ella es un símbolo. Las leyes que descubrimos junto a ella podemos transponerlas a la gran fuente del Sol. Vamos a descubrir que nuestro gesto de venir a ver el sol a la aurora no es estúpido ni inútil. Ante el sol estamos frente a una fuente de una fuerza incalculable. Nadie ha podido calcular la suma de energías que el sol envía en todas direcciones en el transcurso de un solo minuto. ¿Cómo puede uno saber si el número de calorías o de otras unidades que los eruditos afirman es exacto? El sol no les permite medir su fuerza. Solo los Iniciados saben lo que es el sol. Ellos no se ocupan de medirlo, sino que se sitúan delante de él y constatan los efectos de su actividad. Los eruditos hacen cálculos en el laboratorio, los Iniciados los hacen en la realidad, frente al sol, delante de la fuente. Ellos vienen a contemplar el sol, dotados de un recipiente con el fin de recoger su energía y ellos la beben. La pequeña fuente decía: "Sean como yo, hagan como yo". ¿Cómo convertirse en una fuente? ¿Cómo identificarse a una fuente? La pequeña fuente murmura: "Fluyan como yo, vivifíquense, fructifiquen y por todas partes alimenten a sus padres, a sus cercanos, a todo el mundo". Practicar la identificación es volverse como el sol, dar, dar siempre, iluminar, calentar y vivificar a los seres.

Retomemos la tabla sinóptica, en la que cada palabra debe ser muy clara en sus espíritus. Aquí lo tienen: la identificación es para nosotros la primera cosa en la mañana; comenzamos por ella porque queremos que el día salga bien, sentir la felicidad y la alegría. Cuando miren el sol con amor, imaginen que se desplazan a su centro y que estando ahí comienzan a pensar. Bien instalados arriba, observan el lugar, Izgrev, por ejemplo, en donde estén en ese momento con los hermanos y hermanas. Sonríen un

poco y observan: "Vaya, están allí, y yo también". Sepárense y vean de lejos su cuerpo físico. Es exacto y real que nuestro ego se encuentra en el sol. Aquí solo está la carcasa, el cuerpo físico que se mueve, que actúa, pero es teledirigido de allá arriba. No hace falta creer que los aviones a control remoto utilizados por los hombres sean una invención original. ¡Los seres invisibles conocen eso desde hace mucho tiempo! Los hombres no hacen otra cosa que descubrir cosas que existen desde hace ya muchísimo tiempo.

Un día su ego se instalará en ustedes. Por el momento tiene miedo de romperse la cabeza entrando en esta máquina que no está muy afinada y que provoca con frecuencia caídas y accidentes. Por el momento el ego procede a ensayos. Cuando la máquina esté bien ajustada él vendrá a instalarse definitivamente. Contemplar el sol elevándose hasta el ego que se encuentra allí es el acto profundo y primordial al que los invito. Vean al sol por todo alrededor de ustedes pensando que es un millón y media veces más grande que la tierra, esta pequeña tierra que aún no han visto en su totalidad. Imaginen que es un país maravilloso con frutos, con habitantes, con restaurantes. Yo he visitado este país. No he visto ni cantinas, ni mataderos, ni policía, ni cárceles. Solamente frutos en gran cantidad, hombres y mujeres, todos luminosos. Sí, son esos seres tan luminosos que nos envían esta luz que recibimos del sol. El astro por sí mismo no es tan luminoso, son sus habitantes quienes lo son. El sol no está cerca de enfriarse. En cuanto a la tierra, ella se prepara en volverse sol. Por el momento es un fruto áspero y verde suspendido del árbol cósmico. Madurará bajo la acción del sol que la calienta y la alimenta. Ella también será un sol cuyos habitantes se iluminarán. Es lo que dice la ciencia oculta y la ciencia espiritual desde hace millones de años. Evidentemente todo eso no es para mañana ni para pasado mañana.

Así pues, al mirar el sol, siéntanse en él y piensen en un mundo de perfección, de amor, de sabiduría y de verdad, un mundo exento de impurezas y de deterioros. Pensar así los une a Dios, eso ajusta sus antenas, y esta puesta a punto les trae las inspiraciones que les hacen comprender la vida. Luego son toda la jornada un pequeño sol, un pequeño dios, iluminan a las personas que se encuentran, les proporcionan alguna cosa. Y aumentan, poco a poco, cada día, hasta volverse un gran sol. Un Maestro es un gran sol. Es un ser que se ha identificado tanto con el sol que toma su forma en su aura luminosa. Un Maestro se asemeja al sol. Tiene todos los colores en su aura. El aura es el aspecto solar, el aspecto espiritual de nuestro ser. Ella lleva la forma elipsoidal que se aproxima a la esfera, a la forma del sol. Por lo tanto, se identifican de esta forma al sol durante

algunos minutos. Luego se ponen a contemplar su luz, observan cuanto brilla y vibra, miran los colores que lo rodean, ven su majestuosidad, su grandeza, su tranquilidad. Y a continuación, después de las oraciones, reintegran su cuerpo físico; regresamos a la sala, y ustedes comienzan a meditar. Estudiamos una página del Maestro Dunov, y cantamos para que venga el amor. Luego de los cantos y la conferencia hacemos los ejercicios, después desayunamos antes de ponernos cada uno en su trabajo. Observen la tabla, constatarán que hemos seguido los trabajos indicados descendiendo por las casillas de la última columna.

Les he hablado hoy de este ejercicio de identificación que es muy importante. El momento ha llegado de explicarles lo que he practicado durante años. Saquen provecho de este regalo. Cada día nos da la posibilidad de contemplar el sol en su esplendor, de practicar la identificación. Si ustedes miran el sol mecánicamente, sin consciencia, no extraerán grandes resultados del ejercicio. Es necesario que el pensamiento se libere de todo, que solo piense en el sol, en nada más. Olviden mujer, hijos, jefe, patria, política, etcétera... Dejen todo de lado y mantengan en su pensamiento solamente al sol. Verán entonces que se volverá vivo. Al igual que la fuente de Rila, comenzará a fluir, a rociar, y habrá hierbas, insectos, pájaros y hombres. Sentirán a todo un pueblo instalarse dentro de ustedes para hacer un trabajo. ¡Serán ricos! Ver la salida de sol prolonga la vida. Eso vale más que todos los institutos de belleza. Continúen y, en cuarenta días, constatarán, mirándose en un espejo, que se vuelven bellos, y sentirán que están curados. Serán mejorados en todos los planos. Créanme, nosotros no perdemos nuestro tiempo en cosas infantiles e inútiles. Hemos aprendido alguna cosa junto a nuestro Maestro y, que las personas se mofen o no, que se burlen o no, sabemos que los resultados de lo que hacemos aparecerán más tarde. Descubrirán entonces quién tenía razón. No estamos apesurados.

Por el momento venir a la salida de sol presenta dificultades; es necesario afrontar la falta de sueño, la falta de medios de transporte, pero eso se mejorará si buscan cómo hacer. Evidentemente esos inconvenientes disminuyen las energías que uno recibe del sol. Si, por ejemplo, no han dormido o ha sido insuficiente, o bien si han comido demasiado en la víspera y su estómago se queja, si han debido venir de París a pie, los efectos benéficos del sol no serán tan patentes. Pero no hace falta, a causa de todo eso, infravalorar los beneficios de la salida de sol. En las mejores condiciones, cuando están bien descansados, cuando no han comido demasiado, cuando no se han peleado, cuando no han discutido, ustedes

podrán recibir todo lo que el sol les aporta. Sigán las reglas. Conocerán sus bendiciones. Llegarán casi a beber la luz y se sentirán tan bien que ya no querrán regresar a casa. ¡Sentirán una suerte de embriaguez, de éxtasis y querrán continuar bebiendo!

Si me preguntan cuál fue el mejor momento de mi vida, aquel en el cual conocí las sensaciones más extraordinarias, diré que fue en Rila, en la montaña, a la salida de sol, después de la oración. Un amigo y yo fuimos a la montaña. Estuvimos en un estado tal que no sentíamos el frío. Actualmente puedo volver a encontrar en la montaña esta capacidad después de algunos días. Ambos no dormíamos en el campamento, sino tomábamos mantas e íbamos más arriba. Bien envueltos en nuestras mantas nos dormíamos mirando las estrellas, viajábamos por ellas y teníamos sueños maravillosos. En la mañana nos levantábamos con un calor en el corazón, estábamos felices, frescos y dispuestos. En agosto y septiembre me alejaba después de la salida de sol y exponía mi espalda a sus rayos. Me calentaba bañándome en su luz. Habría permanecido durante horas en esta beatitud tan grande que me habría gustado gritar de alegría. Hacía calor, acostado en la tierra transpiraba. Después me cambiaba y regresaba al campamento para hacer la paneuritmia. Era la vida eterna la que vivíamos. Si supieran qué fuerza interior nos habitaba, ¡qué miradas y qué paso teníamos! Nos parecía que el universo nos pertenecía.

Es eso lo que yo quisiera hacerles conocer, pero no se me ha permitido todavía sumergirlos en tales condiciones que los llevarían a vivir en la plenitud. Si ustedes desean que las cosas sucedan ellas sucederán. Esto depende de ustedes. Un día estarán orgullosos de ustedes mismos, cantarán de alegría y yo les enseñaré a vivir esta vida. Muchos van a las montañas, yo lo sé, pero la mayor parte van con un diablo y regresan con un centenar. En el campamento de montaña que anhelamos ustedes aprenderán cosas maravillosas. Se les mostrará lo que son para el discípulo los valles, las cimas, los árboles, los musgos. Ascenderán conscientemente las pendientes realizando un trabajo que yo les indicaré. Verán que las cimas están vivas. ¡Cuántas bellas cosas en perspectiva! ¡Qué Dios nos de las posibilidades de hacerlas realidad! En las montañas uno olvida los escándalos y las contrariedades de la vida, uno respira y nada en la felicidad. La paz los inunda, una felicidad los impregna. Descubren que están vivos y que esta existencia en la superficie, apagada y agitada, en la que están todos los días, no es la vida. Entre todos los beneficios que nos da el sol hay uno que les recomiendo a los hermanos duros, ácidos y ásperos: expónganse al sol cuando es cálido, es decir hacia las nueve horas y media, diez u once horas.



La salida de sol es el tiempo de la sabiduría, pero luego viene el del calor. Los hermanos podrán recibir muchos efluvios de amor. Una dulzura los inundará y comenzarán, a pesar de ellos, a experimentar amor por los otros. Vean mi caso: yo era muy malo en el pasado, es el sol el que me ha transformado. Hizo entrar en mí esta palabra: Amor. Bueno, exagero un poco, pero ustedes me comprenden.

Les deseo un buen día, muchas fuerzas y salud. ¡Pónganse a trabajar!

\* \* \*

